

DANIELA RUIZ
Licenciada en Turismo de la Universidad Autónoma del
Estado de México
Universidad Autónoma del Estado de México
México
[dr5628076@gmail.com]

CARLOS MONTEERRUBIO
PhD por la Manchester Metropolitan University, Inglaterra
Universidad Autónoma del Estado de México
México
[jcmonterrubioc@uaemex.mx]



**EXPLORANDO LAS
RESTRICCIONES
TURÍSTICAS DE MUJERES
ADULTAS MAYORES EN
MÉXICO: UNA PERSPECTIVA
INTERSECCIONAL**

**EXPLORING THE TOURISM
CONSTRAINTS OF OLDER
WOMEN IN MEXICO: AN
INTERSECTIONAL PERSPECTIVE**

Para citar el artículo: Ruiz, D., & Monterrubio, C. (2026). Explorando las restricciones turísticas de mujeres adultas mayores en México: una perspectiva interseccional. *Turismo y Sociedad*, XXXVIII, pp. 165-184. DOI: <https://doi.org/10.18601/01207555.n38.06>

Fecha de recepción: 3 de septiembre de 2024
Fecha de modificación: 15 de enero de 2025
Fecha de aceptación: 21 de abril de 2025

Resumen

Este estudio adopta un enfoque interseccional para examinar las restricciones que enfrentan las mujeres de la tercera edad en México en el ámbito turístico. Por medio de entrevistas en profundidad, se identificaron los desafíos específicos en los ámbitos intrapersonal, interpersonal y estructural. Destaca cómo la pobreza económica, la viudez y la salud constituyen factores de vulnerabilidad que se entrelazan con el género y la edad, lo cual exacerba las dificultades para acceder al turismo. Este trabajo ofrece evidencia empírica y teórica significativa sobre el turismo de personas mayores en un contexto específico de América Latina. Se trata de uno de los primeros estudios en abordar las limitaciones turísticas interseccionales que experimentan las mujeres de la tercera edad en la región, y en proponer recomendaciones para el diseño de políticas públicas y prácticas de la industria que fomenten un turismo más inclusivo y equitativo.

Palabras clave: restricciones turísticas, adultas mayores, turismo senior, interseccionalidad

Abstract

This study takes an intersectional approach to examine the constraints faced by elderly women in Mexico regarding tourism. Through in-depth interviews, specific challenges at the intrapersonal, interpersonal, and structural domains were revealed. It highlights how economic poverty, widowhood, and health as vulnerability factors intersect with gender and age, intensifying barriers to accessing tourism. The research provides valuable empirical and theoretical evidence on elderly tourism in Latin America. As one of the first studies addressing intersecting tourism constraints

experienced by elderly women in the region, it suggests recommendations for public policies and industry practices that promote more accessible and equitable tourism.

Keywords: tourist constraints, elderly, senior tourism, intersectionality

1. Introducción

El turismo de personas adultas mayores —también conocido como turismo senior (Dann, 2001), turismo de la tercera edad (Jiménez, 2006) o turismo gerontológico (Tovar & Vázquez, 2023)— representa un mercado en crecimiento, con una importancia tanto económica como social. Tan solo en Europa, las personas viajeras mayores de 60 años constituyen uno de los grupos etarios de crecimiento más acelerado dentro del turismo global. Para 2030, se estima que más de 140 millones de personas europeas mayores de 60 años realizarán viajes turísticos, constituyendo así un segmento de gran relevancia para el mercado turístico internacional (Tourism and Society Think Tank [TSTT], 2024).

Además de su impacto económico, el turismo senior ofrece beneficios individuales para las personas de la tercera edad, como una mejor calidad de vida, bienestar emocional y oportunidades de socialización (Hudson, 2010; Ruiz-Moreno et al., 2024). El turismo puede ser un medio para lograr un envejecimiento activo, ya que ayuda a mantener la salud física y mental de las personas mayores, al tiempo que fomenta un sentido de independencia y autonomía.

El turismo de personas adultas mayores, como también se denominará en este artículo, ha sido objeto de un estudio creciente en las últimas décadas, especialmente en países desarrollados en América del Norte y Europa (Hung & Lu, 2016). En las investigaciones al respecto, se ha analizado cómo las condiciones físicas, económicas y sociales afectan la participación de este segmento de la población en actividades turísticas (Dann, 2001; Patterson & Pegg, 2009). Sin embargo, en México y otras partes de América Latina, este tema ha recibido menos atención académica, a pesar de las diferencias culturales y económicas que podrían influir en la experiencia turística de las personas adultas mayores.

Los desafíos en el turismo senior en México, tales como la limitada accesibilidad y los recursos financieros insuficientes, requieren más investigación. Es esencial considerar la interseccionalidad, herramienta analítica útil para comprender cómo las desigualdades sistémicas se configuran a partir de la superposición de diferentes factores sociales, como el género, la etnia y la clase social. Este enfoque permite identificar y abordar las problemáticas de colectivos que experimentan múltiples formas de desigualdad, lo que incrementa la eficiencia, la equidad y la inclusividad de las políticas de igualdad (Crenshaw, 1989; Hill, 2022).

En México, el turismo de adultas y adultos mayores ha sido poco estudiado, a pesar del crecimiento de la población de personas de edad avanzada (Tovar & Vázquez, 2023) y de las condiciones económicas, sociales y culturales únicas que pueden influir en la forma en que las personas mayores experimentan y acceden al turismo (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2022). En este contexto, este estudio tiene como objetivo

analizar los obstáculos que enfrentan las mujeres adultas mayores en México en relación con el turismo, desde una perspectiva interseccional.

Esta investigación contribuye significativamente al campo del turismo para adultas mayores, ya que examina un contexto socioeconómico y cultural que con frecuencia ha sido excluido de la literatura internacional. Al abordar las restricciones específicas de las mujeres mayores en México desde un enfoque interseccional, el estudio no solo añade evidencia empírica valiosa, sino que también enriquece el desarrollo teórico global, pues puede confirmar o desafiar el conocimiento existente al respecto en otras regiones.

La interseccionalidad es crucial en este análisis, ya que permite una comprensión más completa de cómo múltiples factores de identidad, como el género y la edad, interactúan para generar limitaciones específicas (Crenshaw, 1989; Hill, 2022). Esta investigación busca no solo ampliar el entendimiento sobre el turismo para personas mayores en contextos desatendidos, sino también influir en la formulación de políticas y estrategias que fomenten un turismo más inclusivo y accesible para todas las personas.

2. Marco teórico

2.1 Restricciones en el ocio y el turismo

Las restricciones en la participación de individuos en desplazamientos y actividades turísticas son significativas. Crawford y Godbey (1987) las definen como obstáculos que constriñen la intervención de las personas en actividades de ocio. Estos autores desarrollaron un modelo jerárquico de barreras que las clasifica en tres niveles: intrapersonales, las cuales son cambiantes y se relacionan con el estado psicológico individual; interpersonales, que afectan la participación y las preferencias futuras en actividades de ocio, como la falta de pareja o la incompatibilidad de actividades; y estructurales, vinculadas a factores como los recursos económicos familiares, la disponibilidad de oportunidades, el clima, la estación del año y la programación del tiempo de trabajo (Crawford & Godbey, 1987; Crawford et al., 1991).

El estudio de Crawford y Godbey (1987) proporciona un marco valioso para entender cómo diferentes niveles de restricciones pueden interactuar, ampliarse y generar obstáculos complejos que limitan la participación en actividades de ocio y turísticas. Estas restricciones pueden variar significativamente, dependiendo del contexto socioeconómico y cultural de los individuos.

Inicialmente, Crawford y Godbey (1987) calificaron estas limitaciones como barreras, pues se consideraban insuperables. Sin embargo, investigaciones posteriores, incluida la de Crawford et al. (1991), sugieren que el término “restricción” es más adecuado. Este cambio de término implica que, aunque las restricciones pueden influir en las conductas y preferencias relacionadas con el ocio, no son necesariamente insuperables, pues los individuos pueden desarrollar estrategias para participar en actividades de ocio o, en el caso que nos compete, en actividades turísticas. Reconocer esto puede ayudar a los individuos a entender que, a pesar de las restricciones, es posible intervenir en ese tipo de actividades (Crawford & Godbey, 1987).

El modelo de restricciones ha sido ampliamente utilizado en estudios sobre ocio y turismo, y ha abarcado a diversos grupos, como las poblaciones *millennial* y *centennial* (Carbal, 2022), *senior* (Losada et al., 2015), estudiantes (Tapia, 2022) e inmigrantes (Cano, 2014). También se ha aplicado para analizar la interseccionalidad (La Barbera, 2017) y las dificultades específicas de las mujeres (Shahvali et al., 2016). Un estudio destacado en este campo es el desarrollado por De Faria y Motta (2012), en el que se identificaron siete desafíos significativos que suelen enfrentar las personas con discapacidad visual, incluida la falta de capacitación del personal de servicios turísticos, un factor crítico que afecta la experiencia de las y los turistas. De la Cruz-Pantoja y Guerrero (2022) también enfatizan la importancia de tal formación para superar las limitaciones a las que se expone la población discapacitada, como la insuficiencia de infraestructuras adecuadas, lo que la obliga, por ejemplo, a viajar en grupo. Finalmente, Monterrubio, Mendoza-Ontiveros y Pérez (2024) advierten sobre la generalización de las limitaciones de las personas de la tercera edad, y destacan la importancia de considerar el contexto socioeconómico, cultural y familiar específico de cada país o región en las investigaciones.

Diversas investigaciones han abordado los factores limitantes que enfrenta la población adulta mayor en el turismo. Gabruč y Medarić (2022) identificaron restricciones económicas, físicas y sociales, y señalan que la participación en programas sociales puede mitigar el sentimiento de soledad y aislamiento, pues estos suelen ofrecer asistencia en movilidad, oportunidades de socialización y apoyo financiero. Por otro lado, Losada et al. (2015) encontraron que la tendencia de viaje entre la población senior está influenciada no solo por la edad, sino también por la etapa del ciclo de vida, el nivel sociocultural y factores relacionados con la autopercepción, que pueden incentivar o desmotivar las actividades de viaje. Esto indica que las limitaciones no son homogéneas para todas las personas adultas mayores, sino que dependen de su estado de salud, su estatus económico y social, así como de su percepción personal: si se perciben como incapaces de viajar, es probable que no participen en viajes, incluso si cuentan con apoyo externo.

Finalmente, aunque la información sobre las restricciones en el ocio para mujeres de la tercera edad es limitada, Gao y Kerstetter (2016) realizaron un estudio con adultas mayores chinas en el que identificaron ocho tipos de restricciones —entre las que destaca la falta de información sobre turismo— y seis estrategias de negociación utilizadas por estas mujeres. La investigación expone la falta de interés en incluir a las adultas mayores en actividades recreativas y subraya la importancia de considerar y fomentar estas estrategias de negociación para permitirles participar en viajes.

2.2 Interseccionalidad

Existen múltiples factores que contribuyen a las vulnerabilidades de ciertos individuos, y el concepto de interseccionalidad es esencial para entenderlas. La interseccionalidad es una herramienta analítica que examina cómo diferentes factores de exclusión social —como la orientación sexual, el género, la raza, el nivel socioeconómico, la religión y las discapacidades— interactúan para revelar los mecanismos de poder y privilegio en las relaciones sociales (La Barbera, 2017). Promover la conciencia sobre estas desigualdades es crucial para hacer que los espacios públicos y privados sean más inclusivos, de manera que los individuos se sientan comprendidos y cómodos.

La interseccionalidad está estrechamente vinculada al género femenino. Hessamzadeh y Silva (2021) destacan que la discusión sobre interseccionalidad y género revela cómo la sociedad impone estereotipos limitantes, como ser blanca, occidental y heterosexual. Aquellas que se desvían de estos estereotipos a menudo enfrentan discriminación y violencia, y pueden verse privadas de realizar actividades que son comunes para otros. López et al. (2022) señalan que estos factores de vulnerabilidad impactan psicológicamente y pueden llevar a las mujeres a distanciarse o desvincularse de sus grupos de preferencia. Para combatir la discriminación, es esencial implementar medidas que eviten el aislamiento de las mujeres y les permitan expresar sus particularidades sin temor. La Barbera (2017) ilustra cómo el trato hacia un hombre blanco y joven difiere del trato hacia una mujer mayor, negra y con discapacidad, lo cual evidencia cómo los estereotipos sociales perpetúan la discriminación y la subordinación de personas de diversas etnias, clases sociales y razas.

En el ámbito del turismo, la interseccionalidad es un campo de estudio aún emergente. Mooney (2018) indica que, a pesar de la escasez de investigaciones en esta área, la interseccionalidad ha sido utilizada en estudios sobre turismo *queer*, como el de Puar (2002), que muestra cómo el turismo gay y lésbico, a menudo elitista, discrimina a personas con orientaciones sexuales diversas que son inmigrantes o indígenas. Además, se ha empleado en el análisis del turismo sostenible y afrodescendiente (Chambers, 2022) para destacar las desigualdades en el trato que reciben mujeres blancas y negras en esta actividad. Estos estudios revelan cómo la intersección de género y economía influye sobre los roles de trabajadoras y consumidoras en la industria turística. En general, la interseccionalidad se ha usado, principalmente, para abordar vulnerabilidades y abusos de poder en el ámbito laboral del turismo, con información aún limitada sobre viajes específicos (Apostolopoulos et al., 2001).

En el caso de las mujeres mayores, la interseccionalidad cobra aún mayor relevancia. Duque (2002) introdujo el concepto de “feminización del envejecimiento” para describir cómo las mujeres envejecen de manera diferente a los hombres, pues enfrentan más riesgos, como la viudez, la soledad o la pobreza. Además, como indica la autora, las mujeres mayores suelen tener niveles educativos más bajos, menos experiencia laboral profesional y asumen más responsabilidades familiares.

Respecto a la interseccionalidad en el turismo para mujeres adultas mayores, la información sigue siendo limitada. Gao y Kerstetter (2016) revelan que las mujeres mayores chinas tienen un conocimiento limitado sobre el turismo y que el mercado no ofrece productos adaptados a sus necesidades. Aunque considerar los intereses individuales puede ser complejo, es crucial esforzarse por incluir a este grupo en actividades recreativas y turísticas.

3. Marco contextual

En México, las mujeres mayores superan en número a los hombres, con 7.692.307 frente a 6.500.453 según el Diario Oficial de la Federación (2021). Sin embargo, esta mayoría no se traduce en mejores condiciones económicas. El INEGI (2022) señala que solo el 28 % de las mujeres de entre 60 y 69 años son económicamente activas, en comparación con un porcentaje mayor en los hombres, y esta cifra baja al 4 % en mujeres de 80 años o más.

La participación de las mujeres en el mercado laboral varía según la cultura, las oportunidades disponibles y las políticas públicas que buscan apoyar a las mujeres a incorporarse a un empleo (Brunet & Santamaría, 2016). En México, la desigualdad de género en el trabajo persiste y está arraigada en roles tradicionales de género. Desde edades tempranas, las mujeres mexicanas asumen de manera desproporcionada las responsabilidades del hogar y del cuidado, lo que limita su acceso a empleos formales y a la seguridad social. Según el INEGI (2022), el 74 % de las mujeres de entre 60 y 69 años se dedica a labores domésticas no remuneradas como amas de casa, cifra que aumenta al 75 % en el grupo de 70 a 79 años.

Esta distribución desigual del trabajo se relaciona con lo que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2021) define como una “organización sexual del trabajo”, en la que las mujeres son históricamente responsables del trabajo no remunerado, mientras que los hombres se insertan en el sector productivo. Como resultado, los hombres tienden a tener trayectorias laborales más estables, acceso a pensiones y mayores ingresos; en cambio, las mujeres enfrentan una mayor precariedad económica en la vejez.

La desigualdad estructural se agudiza en la ancianidad, cuando las mujeres enfrentan condiciones más serias de dependencia física y exclusión. Una de las principales limitaciones para las mujeres mayores es la presencia de alguna forma de discapacidad. Según el Censo de Población y Vivienda de 2020 (INEGI, 2021), en el Estado de México, las mujeres con limitaciones experimentan dificultades menores en la realización de actividades cotidianas como caminar, ver, bañarse, vestirse, hablar o comer. Por su parte, aquellas con discapacidad enfrentan estos desafíos en mayor grado o incluso no pueden realizar alguna de estas actividades o todas ellas. A esto se suman los trastornos mentales o conductuales —congénitos o consecuencia del envejecimiento—, que dificultan la participación social y que, con frecuencia, provocan rechazo por parte de la sociedad.

Según Monterrubio, Mendoza-Ontiveros y Pérez (2024), la decisión de las personas mayores de participar en experiencias turísticas y recreativas depende, en gran medida, de cómo su familia percibe su capacidad para viajar y de la actitud sobreprotectora que, a menudo, adoptan hacia ellas durante los viajes. De acuerdo con estos autores, el apoyo y la percepción familiar son factores que pueden tanto incentivar como desmotivar a las y los mayores a involucrarse en actividades de turismo y ocio. En México, tales factores influyen en la decisión de los mayores de participar en el turismo. Si la familia cree que las personas mayores son capaces de viajar y están dispuestas a hacerlo, es más probable que las animen y les brinden el apoyo necesario. Por el contrario, si consideran que un viaje podría ser demasiado desafiante, pueden disuadirlas y limitar así sus opciones de ocio y recreación.

En México, los roles tradicionales de género siguen siendo relevantes y pueden influir en la decisión de participar en actividades turísticas y recreativas por parte de los adultos mayores. Según Monterrubio, Mendoza-Ontiveros y Pérez (2024), las mujeres mayores a menudo son vistas como las principales cuidadoras del hogar, incluso en su vejez, lo que puede restringir su libertad para viajar. Además, la dependencia económica de la familia puede imponer limitaciones adicionales, ya que los recursos destinados para viajes pueden desviarse hacia otras prioridades familiares.

Por otra parte, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2015) implementó la estrategia “Abriendo Espacios”, destinada a promover la inclusión laboral de personas con discapacidad y de adultos mayores. Esta iniciativa incluye ferias de empleo que facilitan la conexión entre las personas empleadoras y candidatas adecuadas. Para las mujeres mayores, representa una excelente oportunidad para ejercer su autonomía, mejorar su bienestar psicológico y obtener la solvencia económica necesaria para acceder a actividades recreativas.

Además, en México, la jubilación de las mujeres sigue siendo un tema controvertido, ya que, a pesar de los avances sociales, las desigualdades de género persisten y afectan su capacidad para asegurar una pensión adecuada para su vejez (Gobierno de México, 2024). Esto limita los recursos económicos disponibles para actividades que requieren pago, dado que muchas mujeres han dedicado la mayor parte de sus vidas al hogar y al cuidado de otras personas, labores que no son remuneradas.

En México, las mujeres mayores enfrentan diversos obstáculos para participar en actividades turísticas. Murello (2015) aborda las dificultades relacionadas con la accesibilidad y la adecuación de los productos turísticos para este grupo. Además, Vilalta (2012) señala que las personas adultas mayores, especialmente las mujeres, reportan altos niveles de inseguridad. Al reflexionar sobre estas investigaciones, es crucial reconocer que las restricciones que afrontan las mujeres mayores en México no solo limitan su participación en actividades turísticas, sino que también reflejan desafíos más amplios en cuanto a accesibilidad y seguridad, los cuales no solo afectan su disfrute personal, sino que también impactan en la diversidad y riqueza del turismo como experiencia inclusiva y accesible para todas y todos.

4. Metodología

El objetivo de la investigación cuyos resultados se presentan en este artículo fue identificar, desde una perspectiva interseccional, las limitaciones estructurales, interpersonales e intrapersonales que enfrentan las mujeres mayores residentes en México durante sus viajes turísticos. Esta identificación resulta fundamental para reconocer y mejorar las áreas que podrían facilitar una experiencia de viaje más accesible, cómoda y enriquecedora.

4.1 Procedimiento adoptado

Los métodos cualitativos son particularmente valiosos para analizar experiencias, ya que utilizan enfoques teóricos, como la fenomenología, para comprender los fenómenos desde la perspectiva subjetiva de las y los participantes. Estos métodos evalúan la realidad basada en la información proporcionada por la población estudiada e investigan el mundo social, sus valores, relaciones, actitudes y creencias (Guerrero, 2016). Por estas razones, la investigación cualitativa resulta adecuada para este estudio.

La entrevista en profundidad, como técnica cualitativa, tiene como objetivo obtener información detallada sobre creencias, valores, experiencias, expectativas y percepciones de los individuos (Varguillas & Ribot, 2007), quienes comunican a partir de su propia experiencia. La comunidad científica social, por su parte, solo puede acceder a las actitudes, interpretaciones, expectativas y conductas anticipadas mediante la comunicación

directa. Diversas investigaciones realizadas con poblaciones adultas mayores (Monterrubio, Mendoza-Ontiveros & Pérez, 2024), en general, y con mujeres de la tercera edad (Gao & Kerstetter, 2016), en particular, han utilizado este método para conseguir perspectivas detalladas.

Para este estudio, se optó por la realización de entrevistas en profundidad en su tipología semiestructurada, por su capacidad para equilibrar estructura y flexibilidad. Este enfoque permite seguir una guía de preguntas previamente establecida, pero también explorar temas que pueden surgir de manera espontánea durante la conversación. Como explican Cohen et al. (2018), la persona que entrevista “tiene un conjunto de preguntas cuidadosamente diseñadas, pero tiene la libertad de seguir temas interesantes que surjan durante la conversación” (p. 512). Esto facilita la comparación entre los participantes sin perder la profundidad necesaria para captar las experiencias y los significados individuales.

Se hizo un esfuerzo por entrevistar a mujeres con perfiles diversos, centrándose en características que, desde una perspectiva de interseccionalidad, podrían incrementar su vulnerabilidad, tales como discapacidad, estatus económico y diferentes rangos de edad en la población de la tercera edad. El concepto de interseccionalidad propuesto por Crenshaw (2013) permite comprender cómo múltiples formas de opresión —como el género, la edad, la clase social o la discapacidad— interactúan de manera simultánea y configuran experiencias particulares de desigualdad. Aunque se intentó contar con mujeres de diversas identidades sexuales y de género, no se concretó ninguna entrevista con adultas mayores que cumplieran estas características. Considerar la interseccionalidad en la selección de la muestra enriqueció el análisis, ya que se capturó una gama más amplia y compleja de restricciones y vivencias.

Específicamente, se entrevistó a 12 mujeres de 60 años o más, residentes en el Estado de México, que habían realizado al menos un viaje. Además del género, la edad y la experiencia en viajes, no se establecieron otros requisitos específicos para participar. Sin embargo, la disponibilidad de tiempo y la cercanía geográfica influyeron en la selección final de las entrevistadas.

Para determinar el tamaño de la muestra, se utilizó principalmente el muestreo por conveniencia, que consiste en seleccionar las unidades de manera no aleatoria, basándose en la disponibilidad de las y los participantes (Navarrete, 2000). Este enfoque permite alcanzar una profundidad adecuada en la recolección de los datos y, en este caso, permitió capturar una gama completa de las dificultades enfrentadas por las participantes. Inicialmente, se contactó a mujeres conocidas por el equipo de investigación, pero luego se incorporaron nuevas integrantes gracias a las recomendaciones de las propias entrevistadas, siempre que se cumplieran los criterios establecidos para el estudio.

En concordancia con esta estrategia metodológica, para la obtención de las entrevistas se acudió al domicilio de cada participante, con el fin de generar un ambiente de confianza y apertura emocional. Esta decisión no solo facilitó el relato de las experiencias, sino que también permitió observar de manera general aspectos del contexto doméstico, como las dinámicas de cuidado y las jerarquías familiares. Aunque esta modalidad fortaleció la validez de la información recolectada, se reconoce que el entorno pudo haber influido en

las respuestas de las entrevistadas debido a la posible presencia de familiares. Por ello, el contexto en el que se realizaron las entrevistas se considera un elemento relevante para la interpretación de los resultados.

El instrumento de investigación se diseñó con preguntas basadas en las barreras identificadas por Crawford y Godbey (1987), apoyadas en evidencia empírica de estudios existentes (Gao & Kerstetter, 2016). Se incluyeron preguntas que permitieran a las participantes expresar libremente sus experiencias y subjetividades, lo cual facilitó la identificación de aspectos no contemplados previamente en la literatura, pero relevantes para comprender las limitaciones que enfrentan las entrevistadas.

Para el análisis, las entrevistas se transcribieron literalmente y se organizaron en tablas que recopilaban la información. Cada entrevista se analizó de manera independiente para identificar descripciones, casos e ilustraciones correspondientes a los tres niveles de restricciones: intrapersonales (p. ej.: temor), interpersonales (p. ej.: cuidado de los nietos) y estructurales (p. ej.: limitaciones económicas).

4.2 Perfil de las participantes

Las participantes en este estudio fueron mujeres de entre 70 y 83 años, residentes en el Estado de México. Se incluyeron mujeres con diversos niveles educativos: la mayoría contaba con educación primaria, algunas habían alcanzado la secundaria, una tenía estudios técnicos y una sola poseía un doctorado.

En cuanto a su estado civil, predominaron las mujeres viudas, con cinco de las diez participantes en esta situación. Les siguieron las casadas, mientras que una sola estaba divorciada y otra era soltera. Todas las entrevistadas vivían con familiares, ya fueran parejas, hijos, nietos o una combinación de estos.

Respecto a su ocupación, la mayoría eran amas de casa, aunque algunas tenían empleos formales —como catedráticas— o trabajaban en la informalidad —como en el comercio— para aumentar sus ingresos. Los ingresos mensuales variaban significativamente, desde mil hasta cuarenta mil pesos mexicanos, lo que refleja una desigualdad socioeconómica en el mismo grupo e influye en sus posibilidades de viajar.

En términos de salud, las participantes presentaban diversas condiciones. Tres mujeres padecían diabetes, y una de ellas también tenía problemas de tiroides. Además, una mujer tenía una lesión en la columna vertebral debido a una caída, y tres sufrían de artritis reumatoide, una de las cuales también padecía pie equino varo, diabetes y ciática. Solo tres de las participantes mencionaron gozar de buena salud.

5. Hallazgos y discusión

5.1 Panorama de sus viajes

Aunque la mayoría de las participantes viajan al menos una vez al año a destinos cercanos dentro del país, una de ellas, de 73 años, quien vive en concubinato, indicó que había

viajado una sola vez en su vida, cuando era joven, y por una razón específica: “Sí, sí viajé una vez, porque murió mi mamá” (Participante 1).

Si bien muchas mujeres viajan para conocer nuevos destinos y disfrutar la gastronomía, como señalan otros estudios (Monterrubio, Mendoza-Ontiveros & Pérez, 2024), también prevalece la motivación de hacerlo para visitar o cuidar a familiares. Muchas regresan a su lugar de nacimiento, dado que suelen residir en estados diferentes al de su origen. Por ejemplo, dos participantes mencionaron que visitan su tierra natal para limpiar y mantener sus propiedades, lo que confirma los hallazgos de Losada et al. (2015): que los adultos mayores que viajan con mayor frecuencia a sus lugares de nacimiento suelen poseer casas allí. Esto sugiere que la tenencia de bienes inmuebles no solo facilita los viajes, sino que también se asocia a una mayor estabilidad económica y social, lo que posibilita una participación más regular en actividades turísticas. La relación entre la posesión de propiedades y la capacidad de viajar subraya la importancia de considerar factores económicos y sociales al analizar los patrones de viaje de las personas adultas mayores, además de la reducción de gastos en hospedaje.

5.2 Restricciones intrapersonales

En consonancia con la teoría, el estudio identificó tres niveles de restricciones: intrapersonales, interpersonales y estructurales. Desde una perspectiva interseccional, se analizó cómo múltiples factores de identidad interactúan para crear experiencias únicas de opresión o privilegio. En el caso de las mujeres mayores, factores como el género, la edad, la salud, el nivel económico y la discapacidad no operan de manera aislada, sino que se entrecruzan y generan desafíos complejos y específicos que deben considerarse en el contexto sociocultural (La Barbera, 2017).

Crawford y Godbey (1987) destacan que las barreras intrapersonales, vinculadas al estado psicológico y a la autopercepción, afectan la participación de las personas adultas mayores en los viajes. El presente estudio muestra que, aunque algunas mujeres creen que su género no debería influir en su capacidad para viajar, otras sienten temor de hacerlo solas por su condición femenina. Al respecto, la participante 1 comentó: “Como mujer da más miedo, más temor [a viajar], y como que el hombre pues no es tanto, se lanza”.

La percepción de inseguridad relacionada con la edad, las enfermedades o las discapacidades es un factor crítico para las mujeres mayores al considerar viajar. Algunas de ellas temen sufrir caídas y lesiones, un miedo que se exagera por la falta de infraestructura accesible (Gabruč & Medarić, 2022). Sobre este punto, la participante 3 compartió lo siguiente: “Ya no me siento segura al salir a caminar; hace poco me caí, y ahora ya no puedo caminar...”. Además, otra participante expresó su preocupación por la posibilidad de sufrir un accidente en el transporte público.

El estrés también representa una limitación importante para la participación de mujeres mayores en actividades turísticas. La participante 4 mencionó que sufre de presión alta a causa del estrés, aunque señaló que viajar le ayuda a manejarlo: “Pues me gusta distraerme, me gusta relajarme. Para relajarme sobre todo y además conocer”. Según Broudy (2023), el estrés crónico en personas mayores de 50 años puede tener efectos más perjudiciales

que en grupos más jóvenes, y se manifiesta en síntomas físicos y emocionales que pueden desincentivar la intervención en actividades como los viajes.

Estos hallazgos muestran que el turismo puede ser tanto una barrera como una vía de alivio para las mujeres mayores. Aunque el estrés limita su participación, los viajes turísticos también pueden tener un impacto positivo en el bienestar mental, incluidas la reducción del estrés y la relajación (Chen & Petrick, 2013; Monterrubio, Suárez-Bata & Hernández-Espinosa, 2024). Por ello, es clave promover propuestas turísticas inclusivas y emocionalmente sensibles para este grupo (*Vida y Éxito*, 2024).

La autopercepción y la autoestima también desempeñan un papel crucial en el contexto de los viajes. Según Rodríguez Santos et al. (2021), a medida que su salud autopercibida disminuye, las personas mayores tendrán menor probabilidad de viajar.

5.3 Restricciones interpersonales

Según Crawford y Godbey (1987), las restricciones interpersonales —como la falta de una compañía adecuada, los conflictos de roles y la aprobación familiar— se derivan de las relaciones sociales y de las interacciones con otras personas. De la muestra de este estudio, cuatro mujeres mencionaron que la etapa en la que menos viajaron fue cuando sus hijas o hijos eran pequeños, de manera que este período de la vida de sus hijas o hijos se relaciona con una mayor dedicación a los roles de género. Este hallazgo coincide con lo señalado por Mattingly y Bianchi (2003), quienes afirman que las mujeres suelen asumir la mayoría de las tareas domésticas y el cuidado de los niños, lo que limita su tiempo y capacidad para participar en viajes u otras actividades de ocio. La participante 8, una mujer de 68 años que cuida tanto a su madre anciana y enferma como a su nieta pequeña, comentó: “Mi mamá ya es una persona grande que no puede caminar ni se vale por sí misma, entonces me encierro ahora más”. Por lo tanto, el cuidar a su progenitora y a una niña no le permite realizar viajes con frecuencia. Además, los costos asociados a viajar con menores de edad o al cuidado infantil en el destino pueden resultar una gran restricción económica para salir de viaje (Shaw & Dawson, 2001).

La familia puede ser tanto un incentivo como una limitación para los viajes de las mujeres mayores. Aunque el apoyo económico y emocional de las y los familiares puede incentivar el viaje, las restricciones que ellas y ellos mismos imponen pueden desalentarlas (Monterrubio, Mendoza-Ontiveros & Pérez, 2024). El estudio reveló que al menos siete participantes enfrentan restricciones familiares para viajar. Dos de ellas indicaron que sus familias no les permiten viajar solas por temor a que les ocurra algo debido a su percepción de vulnerabilidad. Este comportamiento sobreprotector, aunque bien intencionado, presenta una contradicción notable, ya que estas mujeres realizan tareas domésticas demandantes. Esto sugiere que, a pesar de las barreras impuestas bajo el pretexto de la protección, se les permite ejecutar actividades que benefician a la familia. La participante 2, de 68 años, expresó: “A ellos [familiares] no les gusta viajar... Pues yo sí quisiera, pero nadie quiere ir conmigo”. Este hallazgo destaca la necesidad de ajustar la percepción y el comportamiento familiar en favor de las mujeres mayores, de manera que se reconozcan su autonomía y su derecho a disfrutar de actividades recreativas, incluidos los viajes. Las familias deben equilibrar la protección con el respeto a la independencia de este grupo.

Los roles tradicionales de género, dictados por la cultura, también influyen de manera significativa en las relaciones con otras personas y, potencialmente, en los viajes de las mujeres mayores, a quienes se les ha asignado el cuidado familiar, lo cual limita sus oportunidades de viajar, en especial si no cuentan con compañía (Ahn et al., 2012). Al respecto, la participante 3 indicó: “Soy una persona chapada a la antigua, esclavizada en el hogar... Dice uno, ‘me voy’, ¿y quién le va a dar de comer a mi hijo [divorciado]?”. Este testimonio destaca cómo las normas de género tradicionales crean impedimentos importantes para las mujeres mayores y restringen su capacidad para intervenir en actividades recreativas como viajar.

Asimismo, como indican Gibson y Yiannakis (2002), el deseo de participar en actividades recreativas suele disminuir tras la pérdida de la pareja, debido a los sentimientos de tristeza y soledad. Este estudio confirma tal afirmación. La participante 8, viuda y cuidadora de su madre anciana y de su nieta, reportó restricciones significativas para viajar, y mencionó que sus viajes se redujeron tras la muerte de su pareja, quien solía costearlos: “Mi viejito me llevaba [de viaje]...; viajaba con mi pareja... y él era el que costeara los viajes”. La viudez se presenta como un factor limitante que reduce las posibilidades de viajar para algunas mujeres. Aunque la falta de un esposo no se identifica comúnmente como un factor de vulnerabilidad, en el contexto cultural mexicano puede actuar como un obstáculo adicional.

Según Saavedra (2023), estas mujeres enfrentan violencia y barreras no solo por su género, sino también por su estado civil, sus condiciones económicas y su falta de preparación académica. Esto coincide con la observación de La Barbera (2017) sobre cómo, en el caso de las mujeres mayores, la intersección de múltiples factores puede aumentar su vulnerabilidad y las dificultades para llevar a cabo actividades recreativas.

Respecto a las restricciones interpersonales, los hallazgos del estudio confirman lo señalado por Monterrubio, Mendoza-Ontiveros y Pérez (2024) sobre la influencia de la familia y la pareja en las decisiones de las personas mayores en México. La familia desempeña un papel crucial en las decisiones y acciones de las mujeres mayores, y puede afectar significativamente su disposición y capacidad para participar en planes turísticos. Esta dinámica puede ser una limitación importante, dependiendo tanto de las actitudes y percepciones de los familiares sobre el turismo como de la autonomía de las mujeres mayores.

5.4 Restricciones estructurales

Las restricciones estructurales, según Crawford y Godbey (1987), son desafíos externos que afectan la participación en actividades de ocio y turismo. Estas limitaciones incluyen factores como políticas gubernamentales, infraestructura física, problemas económicos y sociales, así como normativas legales. Dichos factores están fuera del control individual y muchos de ellos son impuestos por las estructuras social, económica y política.

Los recursos económicos son fundamentales para viajar. Al respecto, cinco participantes señalaron la falta de dinero como una restricción significativa. A pesar de que al menos dos de ellas reciben apoyo económico de sus hijas o hijos y tres perciben una pensión por parte del gobierno, afirman utilizar ese dinero para adquirir artículos de primera necesidad. La

participante 2, de 68 años y que vive en concubinato, expresó: “Si vamos a pasear, ¿después qué comemos?”, subrayando cómo el costo de los viajes puede afectar necesidades básicas, como la alimentación. Además, la viudez tiende a agravar estas limitaciones económicas, ya que disminuye el ingreso familiar disponible para las mujeres mayores. La participante 8, viuda de 65 años, decidió destinar sus recursos limitados a cubrir las necesidades del hogar, en lugar de gastarlos en viajes o en actividades recreativas.

Por otro lado, la participante 4, que recibe ingresos notablemente superiores al promedio de las demás, puede permitirse viajar y acceder a servicios de mejor calidad. Ella comentó: “Antes no tenía el mismo ingreso que tengo ahora, y ahora tengo más libertad para utilizar otros medios de transporte y hospedarme en un lugar mejor”. No obstante, también señaló que su trabajo como profesora e investigadora limita su tiempo para viajar: “El tiempo sí un poco [me limita a viajar], por el trabajo...”. Al respecto, Wang (2025) indica que los compromisos laborales son una limitación significativa que restringe las oportunidades de viaje, especialmente para quienes tienen horarios laborales rígidos y responsabilidades profesionales.

Este hallazgo desafía la noción de que las adultas y los adultos mayores tienen más tiempo libre (Patterson & Balderas, 2020) y sugiere que el empleo puede ser un factor restrictivo crucial en su decisión de viajar. La prioridad que las mujeres mayores dan al hogar sobre el ocio refleja una decisión influenciada por sus circunstancias económicas y necesidades diarias (Kan et al., 2021). Factores como el género, la edad y la situación económica se entrelazan y constriñen las oportunidades de viaje para este grupo.

El idioma también puede ser una barrera significativa en los viajes, en especial para personas de edad avanzada que no han aprendido otras lenguas. Al respecto, la participante 4 indicó que este factor ha sido un obstáculo para ella cuando ha viajado a Europa, particularmente a Inglaterra, ya que se le dificulta tener una comunicación efectiva en inglés; en contraste, los viajes dentro de México le resultan mucho más accesibles. Esta falta de competencia lingüística puede generar ansiedad y limitar la capacidad de interactuar con las personas locales, entender señales y orientarse en entornos desconocidos. Przybysz y Stanimir (2022) destacan que las limitaciones lingüísticas son una de las principales razones por las que la gente mayor evita viajar al extranjero.

Las enfermedades y el deterioro de la salud son factores cruciales que afectan a muchas mujeres mayores y limitan sus posibilidades de viajar. La interseccionalidad entre la edad y este tipo de padecimientos intensifica estas restricciones. Con el envejecimiento, el riesgo de fragilidad y de desarrollar afecciones de tipo crónico aumenta (Cabajal, 2022). Este fenómeno demuestra cómo la interseccionalidad amplía las barreras para las mujeres mayores al combinar los efectos de la edad y las condiciones de salud.

La falta de movilidad es una restricción significativa para muchas mujeres mayores que presentan problemas de salud como artritis, diabetes y otras condiciones crónicas. Por ejemplo, la participante 5 sufre de artritis reumatoide, diabetes, ciática y pie equino varo. Ella comentó: “Los dolores..., las articulaciones que me duelen y todo eso [me limitan al viajar]”. Aunque toma medicamentos para aliviar el malestar, reconoce que a veces no son suficientes. La artritis reumatoide, en particular, es una condición que afecta a

aproximadamente el 1% de la población en México (Gobierno de México, 2022), y sus efectos en las articulaciones pueden reducir de manera considerable la movilidad, en especial en personas mayores.

De manera similar, la diabetes representa una causa importante de mortalidad en personas mayores de 65 años (Gobierno de México, 2021), y sus complicaciones pueden contribuir al deterioro de la movilidad y de la calidad de vida. Este hallazgo ilustra cómo las condiciones de salud y la movilidad reducida pueden afectar la independencia de las mujeres mayores y limitar sus opciones de viaje por requerir asistencia. Estos resultados concuerdan con estudios anteriores que muestran que las personas mayores con problemas de movilidad tienen menos probabilidades de participar en actividades recreativas y turísticas (Monterrubio, Mendoza-Ontiveros & Pérez, 2024).

En síntesis, las mujeres mayores enfrentan diversas restricciones estructurales que inciden en sus oportunidades de viajar. Como se reveló, entre las principales limitaciones se encuentran los factores económicos, las responsabilidades familiares impuestas por los roles tradicionales de género y la falta de tiempo debido a compromisos laborales. Estas restricciones pueden agravarse si se padecen enfermedades crónicas o si se desconocen idiomas extranjeros. La intersección de género, edad y situación económica intensifica estas barreras, lo cual lleva a las mujeres mayores a priorizar necesidades básicas sobre actividades recreativas como viajar.

6. Conclusiones

Este estudio explora, desde un enfoque interseccional, las restricciones que enfrentan las mujeres mayores en México en relación con el turismo. La investigación hace dos contribuciones principales al conocimiento sobre los obstáculos en el turismo para personas adultas mayores. En primer lugar, ofrece una perspectiva novedosa al analizar estas limitaciones en un contexto socioeconómico y cultural específico, como el de México, que ha sido en gran medida excluido de la literatura internacional. En segundo lugar, al adoptar un enfoque interseccional, enriquece la comprensión acerca de cómo la interacción de factores como la edad, el género, la salud, la condición de viudez y la precariedad económica influye en las experiencias turísticas de las mujeres mayores. Esta investigación no solo amplía el conocimiento teórico del tema, sino que también proporciona una base empírica valiosa para desarrollar estrategias más inclusivas y adaptadas a las necesidades de este grupo demográfico en diferentes contextos.

Asimismo, las restricciones identificadas se encuentran profundamente entrelazadas con la división de género en el trabajo y con otras formas estructurales de desigualdad que operan en la vida cotidiana de las mujeres mayores en México. En este contexto, las responsabilidades que por tradición se han asignado a las mujeres —como el cuidado de otros, el trabajo doméstico no remunerado y el rol central en la vida familiar— limitan su autonomía, su tiempo disponible y su capacidad de decisión sobre participar en actividades recreativas como el turismo. Estas dinámicas se ven reforzadas por un entramado sociopolítico y cultural que reproduce estereotipos de género y envejecimiento, y que tiende a invisibilizar tanto los derechos como los deseos de las mujeres mayores a integrarse en la vida social y recreativa. Por lo tanto, este estudio concluye que el análisis de

las restricciones turísticas no puede separarse de las estructuras sociales más amplias que condicionan las trayectorias de vida de estas mujeres.

Los resultados de este estudio tienen importantes implicaciones prácticas para optimizar la participación y las experiencias en turismo de las mujeres mayores en México. Comprender a cabalidad sus necesidades y desafíos permite diseñar intervenciones más efectivas que puedan mejorar su calidad de vida y bienestar general. Por ejemplo, a partir de estudios cuantitativos confirmatorios se pueden crear programas de viajes específicos para mujeres mayores que consideren sus limitaciones físicas y económicas, de manera que se ofrezcan opciones más accesibles y asequibles. Además, los hallazgos pueden informar a los diseñadores de las políticas públicas y a la industria turística sobre cómo adaptar sus servicios, mejorar la accesibilidad en infraestructuras y proporcionar información a las personas mayores en formatos adecuados. Estas medidas no solo favorecerían a las mujeres mayores, sino que también contribuirían a un turismo más inclusivo y equitativo, lo cual podría beneficiar a toda la sociedad.

Este estudio presenta limitaciones teóricas y prácticas que deben considerarse. Debido a la naturaleza cualitativa de la muestra, los resultados no pueden generalizarse a otros grupos fuera del específico analizado, incluidas otras poblaciones de América Latina. Además, la limitada disponibilidad de participantes con diversos perfiles impidió la inclusión de factores interseccionales como la diversidad sexual, la etnia y la raza, que podrían influir de manera distinta en las experiencias y barreras turísticas. Futuras investigaciones podrían explorar cómo estas dimensiones de la interseccionalidad afectan la participación en turismo de diferentes subgrupos de personas adultas mayores, como hombres, personas LGBTQ+ y minorías étnicas. También sería valioso investigar cómo varían las restricciones turísticas en distintos contextos culturales y económicos de América Latina, para tener una comprensión más global del turismo en la tercera edad.

Referencias

- Ahn, Y.-J., Wooten, M. H., Norman, W. C., & McGuire, F. (2012). *Gender differences in travel constraints and changed travel pattern after a senior travel program introduces: A case study of the Florence County senior travel program* [Presentación de la conferencia]. 2012 TTRA International Conference, Virginia Beach, Virginia, EE.UU. <https://scholarworks.umass.edu/server/api/core/bitstreams/8a8d8157-76d9-4f8e-bd56-c6393e31f8ec/content>
- Apostolopoulos, Y., Sönmez, S. F., & Timothy, D. J. (Eds.). (2001). *Women as producers and consumers of tourism in developing regions*. Greenwood Publishing Group.
- Broudy, O. (2023, junio 27). *El estrés y sus efectos en el organismo de los mayores de 50 años*. AARP. <https://www.aarp.org/espanol/salud/vida-saludable/info-2023/efectos-del-estres-en-personas-mayores.html>
- Brunet, I., & Santamaría, C. A. (2016). La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales*, 4(1), 61–86. <https://culturales.uabc.mx/index.php/Culturales/article/view/307/242>

Cano, G. M. (2014). *Características de hombres y mujeres migrantes internacionales vinculados en los datos de 11 comunidades encuestadas por el Proyecto de Migración Latinoamericana —LAMP— (Latin American Migration Project) en Colombia* [Tesis de maestría, Universidad Tecnológica de Pereira]. Repositorio Institucional de la UTP. <https://acortar.link/Apdn2G>

Carbajal, L. F. (2022). *Factores que limitan la práctica de excursionismo en la región Cajamarca en millennials y centennials residentes urbanos del distrito de Cajamarca* [Tesis de grado, Universidad San Ignacio de Loyola]. Repositorio Institucional de la USIL. <https://repositorio.usil.edu.pe/items/860bbc23-c800-4443-ac74-327eef0f085f>

Chambers, D. (2022). Are we all in this together? Gender intersectionality and sustainable tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 30(7), 1586–1601. <https://doi.org/10.1080/09669582.2021.1903907>

Chen, C.-C., & Petrick, J. F. (2013). Health and wellness benefits of travel experiences: A literature review. *Journal of Travel Research*, 52(6) 709–719. <https://doi.org/10.1177/0047287513496477>

Cohen, L., Manion, L., & Morrison, K. (2018). *Research methods in education* (8th ed.). Routledge.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021, febrero 10). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad* (Informe Especial COVID-19, n.º 9). CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>

Crawford, D. W., & Godbey, G. (1987). Reconceptualizing barriers to family leisure. *Leisure Sciences*, 9(2), 119–127. <https://doi.org/10.1080/01490408709512151>

Crawford, D. W., Jackson, E. L., & Godbey, G. (1991). A hierarchical model of leisure constraints. *Leisure Sciences*, 13(4), 309–320. <https://doi.org/10.1080/01490409109513147>

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), Article 8. <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>

Crenshaw, K. (2013). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. En M. A. Fineman (Ed.), *The public nature of private violence* (pp. 93–118). Routledge.

Dann, G. M. S. (2001). Senior tourism: Perspectives on aging and travel. *Annals of Tourism Research*, 28(1), 235–240. [https://doi.org/10.1016/S0160-7383\(00\)00007-4](https://doi.org/10.1016/S0160-7383(00)00007-4)

De Faria, M. D., & Motta, P. C. (2012). Pessoas com deficiência visual: barreiras para o lazer turístico. *Revista Turismo em Análise*, 23(3), 691–717. <https://doi.org/10.11606/issn.1984-4867.v23i3p691-717>

De la Cruz-Pantoja, D. M., & Guerrero, J. (2022). Inclusión educativa para estudiantes con discapacidad auditiva y visual en el contexto universitario. *Revista Unimar*, 40(1), 33–53. <https://doi.org/10.31948/Rev.unimar/unimar40-1-art2>

Diario Oficial de la Federación. (2021). *Programa Institucional del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores 2021-2024*. Secretaría de Bienestar. <https://sidofqa.segob.gob.mx/notas/docFuente/5616097>

Duque, M. (2002). Representaciones sociales de roles de género en la vejez: una comparación transcultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1-2), 95-106.

Gao, J., & Kerstetter, D. L. (2016). Using an intersectionality perspective to uncover older Chinese female's perceived travel constraints and negotiation strategies. *Tourism Management*, 57, 128-138. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2016.06.001>

Gabruč, J., & Medarić, Z. (2022). How to deal with tourism constraints for seniors? Evidence from social tourism programmes. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 20(5), 633-651. <https://doi.org/10.1080/14766825.2021.1987446>

Gibson, H., & Yiannakis, A. (2002). Tourist roles: Needs and the lifecourse. *Annals of Tourism Research*, 29(2), 358-383. [https://doi.org/10.1016/S0160-7383\(01\)00037-8](https://doi.org/10.1016/S0160-7383(01)00037-8)

Gobierno de México. (2021, octubre 5). *Diabetes en México*. <https://www.gob.mx/promosalud/acciones-y-programas/diabetes-en-mexico-284509>

Gobierno de México. (2022, octubre 12). *Evitar discapacidad por artritis reumatoide es posible: Issste*. <https://www.gob.mx/issste/prensa/evitar-discapacidad-por-artritis-reumatoide-es-posible-issste?idiom=es-MX>

Gobierno de México. (2024, marzo 6). *Mujeres y su jubilación ¿qué reto financiero representa?* <https://www.gob.mx/pensionissste/es/articulos/mujeres-y-su-jubilacion-que-reto-financiero-representa>

Guerrero, M. A. (2016). La investigación cualitativa. *INNOVA Research Journal*, 1(2), 1-9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5920538>

Hessamzadeh, S. S., & Silva, G. M. (2021). Género e interseccionalidad, análisis desde los márgenes. En A. C. A. Subía, & S. S. Hessamzadeh (Eds.), *Género, derechos humanos e interseccionalidad* (pp. 13-27). Universidad de Otavalo. <https://www.uotavalo.edu.ec/repositorio/libros/GDHI/GDHI.pdf>

Hill, P. (2022). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment* (2nd ed.). Routledge.

Hudson, S. (2010). Wooing zoomers: Marketing to the mature traveler. *Marketing Intelligence & Planning*, 28(4), 444-461. <https://doi.org/10.1108/02634501011053568>

Hung, K., & Lu, J. (2016). Active living in later life: An overview of aging studies in hospitality and tourism journals. *International Journal of Hospitality Management*, 53, 133-144. <https://doi.org/10.1016/j.ijhm.2015.10.008>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020: CPV. Panorama sociodemográfico de México*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/tableros/panorama/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022, septiembre 30). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de las Personas Mayores*. INEGI. <https://inegi.org.mx/app/salaDeprensa/noticia.html?id=7657#:~:text=De%20acuerdo%20con%20la%20Encuesta,la%20poblaci%C3%B3n%20total%20del%20pa%C3%ADs>

Jiménez, M. (2006). *Turismo de la tercera edad: un nicho por descubrir* [Trabajo de grado, Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología]. Repositorio de la ULACIT. <https://repositorio.ulacit.ac.cr/handle/20.500.14230/449>

Kan, M.-Y., Zhou, M., Negraia, D. V., Kolpashnikova, K., Hertog, E., Yoda, S., & Jun, J. (2021). How do older adults spend their time? Gender gaps and educational gradients in time use in East Asian and western countries. *Journal of Population Ageing*, 14(4), 537–562. <https://doi.org/10.1007/s12062-021-09345-3>

La Barbera, M. (2017). Intersectionality and its journeys: From counterhegemonic feminist theories to law of European multilevel democracy. *Investigaciones Feministas*, 8(1), 131–149

López, C., Vilaseca, C., & Serrano, J. (2022). Interseccionalidad: la discriminación múltiple desde una perspectiva de género. *Revista Crítica de Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*, 14, 70–81. <https://revistasdederecho.com/interseccionalidad-la-discriminacion-multiple-desde-una-perspectiva-de-genero-rchrlps/>

Losada, M. N., Alén, M. E., & Domínguez, T. (2015). Análisis de los determinantes de la decisión de viajar de los *senior* españoles. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24(1), 1–20. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5205729>

Mattingly, M. J., & Bianchi, S. M. (2003). Gender differences in the quantity and quality of free time: The U.S. experience. *Social Forces*, 81(3), 999–1030. <https://doi.org/10.1353/sof.2003.0036>

Mooney, S. (2018). Illuminating intersectionality for tourism researchers. *Annals of Tourism Research*, 72, 175–176. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2018.03.003>

Monterrubio, C., Mendoza-Ontiveros, M. M., & Pérez, J. (2024). Senior tourism constraints in México: A sociocultural approach. *International Journal of Tourism Anthropology*, 9(3), 201–217. <https://doi.org/10.1504/IJTA.2024.138907>

Monterrubio, C., Suárez-Bata, I., & Hernández-Espinosa, R. (2024). Tourism and depression: Coping strategies and therapeutic opportunities in emerging contexts. *Journal of Qualitative Research in Tourism*, 5(2), 133–149. <https://doi.org/10.4337/jqrt.2024.02.03>

Murello, D. A. (2015). *Los adultos mayores como consumidores de turismo. Caso de estudio: Ciudad de Bahía Blanca* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Quilmes]. RIDAA: Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad de Quilmes. <https://acortar.link/iq8JBY>

- Navarrete, J. M. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, 4(5), 165–180. <https://doi.org/10.15381/is.v4i5.6851>
- Patterson, I., & Balderas, A. (2020). Continuing and emerging trends of senior tourism: A review of the literature. *Journal of Population Ageing*, 13(3), 385–399. <https://doi.org/10.1007/s12062-018-9228-4>
- Patterson, I., & Pegg, S. (2009). Marketing the leisure experience to baby boomers and older tourists. *Journal of Hospitality Marketing & Management*, 18(2–3), 254–272. <https://doi.org/10.1080/19368620802594136>
- Przybysz, K., & Stanimir, A. (2022). Tourism-related needs in the context of seniors' living and social conditions. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(22), 15325. <https://doi.org/10.3390/ijerph192215325>
- Puar, J. (2002). A transnational feminist critique of queer tourism. *Antipode*, 34(5), 935–946. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00283>
- Rodríguez Santos, R. A., Cano Collado, L. A., & Priego Álvarez, H. R. (2021). Turismo senior, perfil del turista y sus motivaciones de viaje: una revisión sistematizada. *Societas*, 23(2), 211–235. <https://revistas.up.ac.pa/index.php/societas/article/view/2310>
- Ruiz-Moreno, C., Picón-Berjoyo, A., Rodríguez-Serrano, M. Á., & Domínguez-CC., M. (2024). The impact of tourism on senior well-being: A study of IMSERSO programmes. *Journal of Tourism, Sustainability and Well-Being*, 12(2), 167–187. <https://doi.org/10.34623/7pf2-kk95>
- Saavedra, D. (2023, junio 22). La viudez vulnera a las mujeres mexicanas ante la sociedad y el Estado. *Gaceta UNAM*. <https://www.gaceta.unam.mx/la-viudez-vulnera-a-las-mujeres-mexicanas-ante-la-sociedad-y-el-estado/#>
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social. (2015). *Abriendo Espacios: inclusión laboral para personas con discapacidad y adultos mayores*. Gobierno de México. https://www.stps.gob.mx/bp/secciones/conoce/areas_atencion/areas_atencion/servicio_empleo/abriendo_espacios.html
- Shahvali, M., Shahvali, R., & Kerstetter, D. (2016). Women's travel constraints in a unique context. En M. Kozak, & N. Kozak (Eds.), *Tourist behaviour: An international perspective* (pp. 16–25). CABI. <https://doi.org/10.1079/9781780648125.0016>
- Shaw, S. M., & Dawson, D. (2001). Purposive leisure: Examining parental discourses on family activities. *Leisure Sciences*, 23(4), 217–231. <https://doi.org/10.1080/01490400152809098>
- Tapia, S. (2022). Inmovilidades y turismo estudiantil. Restricciones económicas para acceder al viaje de egresados. *Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo (CONDET)*, 20(1), 65–84. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/condet/article/view/4187>
- Tourism and Society Think Tank. (2024, septiembre 9). *El turismo senior en Europa claves para la industria turística y los destinos*. <https://www.tourismandsocietytt.com/>

noticias-y-newsletter/2024/2024-septiembre/ultimas-noticias/el-turismo-s%C3%A9nior-en-europa-claves-para-la-industria-tur%C3%ADstica-y-los-destin

Tovar, R., & Vázquez, S. (2023). Potencial turístico gerontológico de Veracruz. *Turismo y Sociedad*, 32, 145–164. <https://doi.org/10.18601/01207555.n32.06>

Varguillas, C. S., & Ribot, S. (2007). Implicaciones conceptuales y metodológicas en la aplicación de la entrevista en profundidad. *Laurus*, 13(23), 249–262. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102313>

Vida y Éxito. (2024, septiembre 15). Turismo terapéutico: una opción para reducir el estrés y reconectar con la naturaleza. *Revista Vida y Éxito*. <https://www.vidayexito.net/estilo-de-vida/turismo/turismo-terapeutico-una-opcion-para-reducir-el-estres-y-reconectar-con-la-naturaleza/>

Vilalta, C. J. (2012). *Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México* (Documento de trabajo del BID, n.º IDB-WP-381). Banco Interamericano de Desarrollo. <https://dx.doi.org/10.18235/0012170>

Wang, S. (2025). The workplace dilemma: Examining the effects of work-related constraints on travel decision-making. *Tourism and Hospitality*, 6(2), 65. <https://doi.org/10.3390/tourhosp6020065>